

Y después de un silencio sobrehumano,  
en un gesto de siembra abre la mano...  
Junto á una vieja estatua se detiene...

Su voz resuena... Y con callado vuelo  
una paloma hasta sus labios viene  
para llevarse su palabra al cielo.

**Visiones místicas**

*A Balbino Dávalos*

I

—Al verlo de la cruz desenclavado  
desangrándose rígido en el suelo,  
por el pálido rostro amoratado  
extendí la blancura de mi velo.

Y en el lino quedó fija la huella  
de su faz lacrimosa y sanguinante.  
Cada gota de sangre era una estrella,  
cada gota de llanto era un diamante.

Así la Magdalena clamó al cielo,  
y una lluvia de lágrimas corría  
por la faz de la santa visionaria.

Y con su llanto al fecundar el suelo,  
de cada lenta lágrima surgía  
el cáliz de una triste pasionaria.

II

Dulcificando el áspero paisaje  
como un sueño de paz y de descanso,  
refulge la verdura del ramaje  
en el fúlgido espejo de un remanso.

Bajo copudos álamos blanquea  
la geórgica silueta del molino...  
Una rubia gallina cacarea  
escarbando la tierra del camino.

A la sombra de fértiles ribazos  
lava la molinera, con los brazos  
desnudos dentro de la linfa fría.

Y sonriente canta mientras lava,  
como cantaba la Virgen María  
cuando las ropas de Jesús lavaba.

III

Evocando leyendas del Calvario,  
la sangre de la cruz y las espinas,  
regresan al alero solitario  
para anidar en él, las golondrinas.

Obscurece el verdor de los caminos  
el temblor de sus sombras pasajeras,  
y esparce la frescura de sus trinos  
un olor de recientes primaveras.

Se detienen temblando en los parrales,  
trinan y vuelan, y al volar dardean  
de oro el azul profundo de los cielos.

Y á través del verdor de los rosales  
los niños, fugitivos, manotean  
persiguiendo la sombra de sus vuelos.

**Visiones románticas**

*A Jesús Castellanos.*

I

Por los muertos canales de mi Vida  
con tus ojos enfermos de turquesa,  
pasabas en tu góndola florida  
como convaleciente Dogaresa.

Blonda de sol tu palidez latina,  
con tu mano enjoyada de zafiros  
arrancando á la vieja mandolina  
músicas vaporosas cual suspiros.

Y á sus compases cuatro negros mudos,  
como cuatro románticos dolores,  
con sus brazos potentes y desnudos

empujaban la góndola que era  
bajo un sudario de fragantes flores  
como el sepulcro de la Primavera.

## II

Sobre las rosas de tu desconsuelo  
corrieron palideces de agonía,  
mientras algo en tus ojos y en el cielo  
como un vago crepúsculo moría.

Besaba la marmórea escalinata  
la onda con un temblor de algo que muere,  
y en la tarde fugaz la serenata  
era un ronco dolor de miserere.

Desgarrando sus velos de cautivas  
á la gótica flor de las ojivas,  
se asomaron mis sueños para verte

sobre un florido tálamo dormida,  
cruzar como el fantasma de la Muerte  
por los muertos canales de mi Vida.

### III

Cual rosas de diamantes, en tu caja  
sus más puras estrellas clavó el cielo,  
y te prestó la noche su mortaja  
de obscuro y silencioso terciopelo.

Y con sus dedos finos y sedeños,  
cuando pasaste bajo mis balcones,  
sobre ti deshojaron mis ensueños  
sus más blancas guirnaldas de canciones;



mientras curvados los remeros mudos,  
con sus brazos potentes y desnudos  
empujaban la góndola de flores

hacia el misterio del canal más alto,  
como cuatro románticos dolores  
que un nocturno cincel talló en basalto.

#### IV

¡Oh, juventud perdida, tú eres esa  
visión que de la tarde á los fulgores  
cruza como una joven Dogaresa  
muerta sobre una góndola de flores!

Por los muertos canales de mi invierno  
aun te miro pasar y oigo tu canto  
como un recuerdo inmemorial y eterno  
que se esfuma en las nieblas de mi llanto.

Cuatro negros dolores te acompañan ;  
las estrellas románticas se bañan  
para verte en las ondas de zafiro,

y el viento de la noche alza una nota  
temblorosa y fugaz como un suspiro  
al agitar tu mandolina rota.

V

Envío

Para tu vanidad de golondrina  
que ama la aristocracia de las gemas,  
á compás de mi vieja mandolina  
compuse estos románticos poemas.

Para velar á tu pudor rendido  
y desnudo al Amor, la frágil pluma  
estos velos de ensueños ha tejido  
con el vellón más blanco de la espuma.

Como adoras lo inútil y lo leve  
de la esperanza y del amor, te envió  
estos versos tan frágiles, cual una

guirnalda de amplios cálices de nieve  
colmados hasta el borde de rocío  
y atados con un rayo de la luna.

**El caballo andaluz**

*A Miguel de Unamuno*